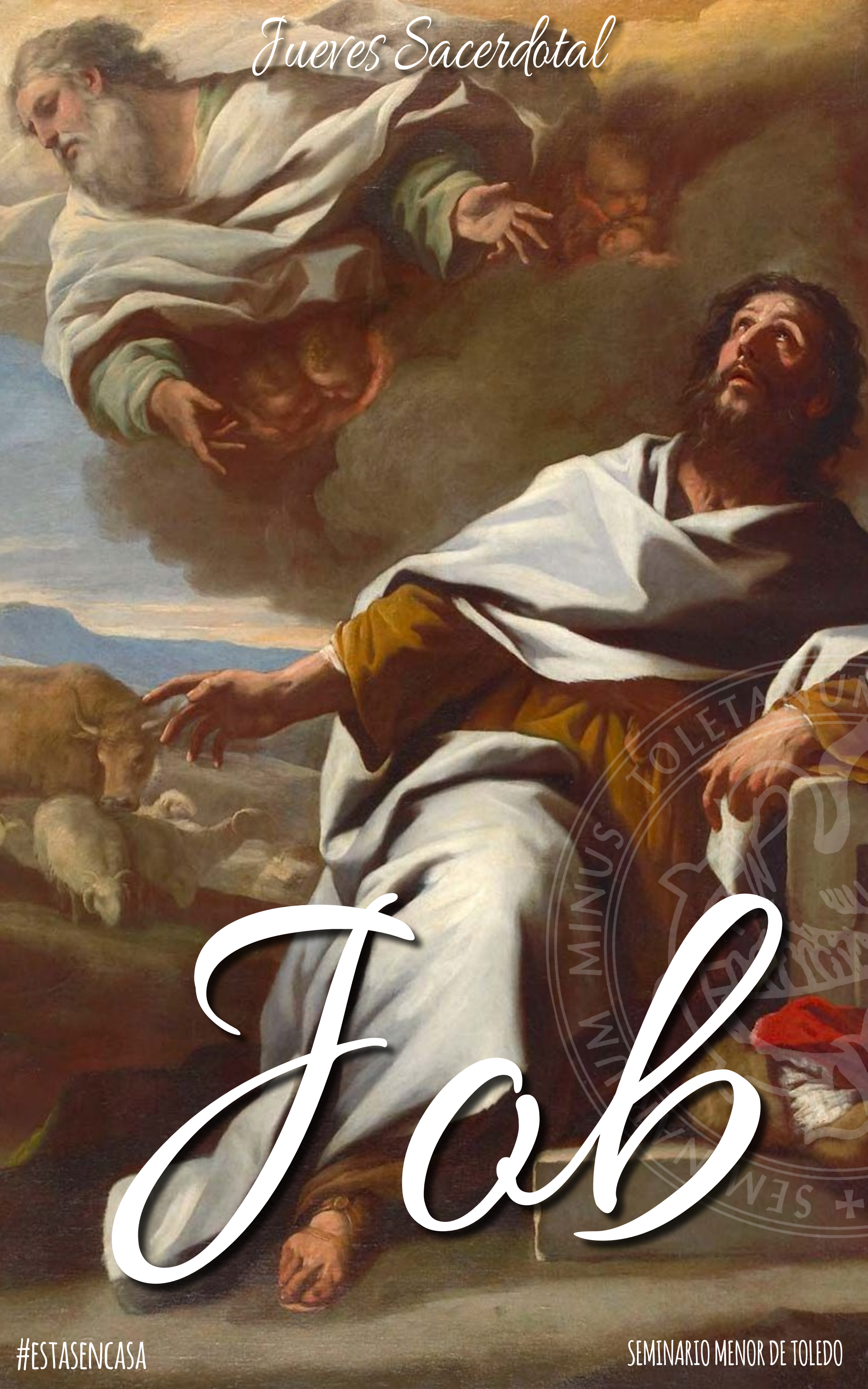
Jueves Sacerdotal
Job
#ESTASENCASA
SEMINARIO MENOR DE TOLEDO

Jueves Sacerdotal

Job

Tras haber impreso esta oración, a la hora prevista, la familia se reúne en torno a un lugar preparado en la casa para la oración con una Biblia abierta por el libro de Job, un crucifijo, la imagen de la Virgen y de San José y el cántaro de la Cuaresma ahora lleno de agua con una tela blanca.

El padre de familia dice:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Todos contestan:

Amén

El padre recuerda a los reunidos el sentido del acto diciendo:

En este jueves 14 de mayo, justo a la mitad de este mes de la Virgen, nos reunimos como familias para esta Oración del Jueves Sacerdotal. Seguimos con la pandemia. Pero nuestra oración fortalece a los médicos y a los enfermos, y sirve de gran consuelo para aquellos que han perdido a sus seres queridos por esta enfermedad. También nosotros, como San Juan Pablo II, podemos ahora decir, y podremos decir, "una mano materna nos salvó". Que la Virgen nos salve y nos traiga al Seminario nuevas vocaciones.

Hoy nos ayudará en la meditación un libro sapiencial del Antiguo Testamento, el libro de Job, compuesto parte en prosa y parte en verso y que aborda un problema universal de la historia de la humanidad: el mal y el dolor en el mundo al hilo de esta objeción: ¿Cómo compaginar la bondad de Dios con la injusticia? La meta del itinerario de Job no es la solución a una cuestión humana, sino que está en el "ver a Dios con mis ojos", rechazando todas las explicaciones de segunda mano, todo lo

que se sabe de oídas. Por esto el mensaje de la obra, aunque se va desarrollando en el entramado del hombre, del mundo, del mal, tiene como meta última a Dios, su contemplación.

Job era natural de Hus, ciudad no israelita, en el territorio de Edom. Job era un ganadero muy rico, con siete hijos y tres hijas y numerosos amigos y criados. Satanás se presenta ante Dios argumentando que el amor que Job le profesa a Dios era por causa de sus bendiciones y no porque realmente lo amara. Dios concede a Satanás el probar la integridad de Job, donde podía tocar sus bienes, familia, ganado, entre otras cosas, menos su vida. A partir de ello, Satanás acecha a Job y le causa múltiples desgracias, tales como enfermedades (sarna), el ataque de caldeos y sabeos a sus criados, la muerte de su ganado, la pobreza, el repudio de su mujer e incluso la muerte de sus hijos. Terminadas las pruebas, Job continúa siendo fiel a su Dios y, a pesar de todo lo ocurrido, sale triunfante, por lo que le es restituida su anterior felicidad, con más del doble de lo que tenía.

Job es en primer lugar la historia de un hombre, de un creyente, de una persona que sufre. Hay un sentido muy fuerte y existencial del límite humano. Pero en cada instante de su historia dramática, incluso frente a su más oscura desesperación y sus más duras blasfemias, Job no deja de ser un creyente.

Job además es la historia de un hombre que sufre. Job tiene ante sus ojos sobre todo la propuesta sapiencial de su tiempo: la teoría de la retribución (todo sufrimiento es sanción de unos pecados personales). Job la rechaza como insuficiente para explicar la historia y la existencia. Job reconoce que no es capaz de sondear más que alguna partícula microscópica de los designios de Dios, mientras que Dios sabe penetrarlos con su entendimiento y su omnipotencia. La "lógica" de Dios es omnicomprensiva y mucho más auténtica que la lógica de la criatura, que se siente continuamente "insensata" y torpe en su caminar. Por eso al final, a los ojos de Job, no aparece el encaje perfecto del mal en la trama de la historia y del ser, sino el rostro de Aquel que realiza ese entramado, no según lo que nosotros suponíamos, sino según su designio trascendente. Y en este punto Job se entrega al designio de Dios como si le dijera: "Por mucho que corra por mares extranjeros, siempre vendré a naufragar en el tuyo, Señor". Por todo ello Job es icono de la virtud de la paciencia.

Silencio.

La madre de familia dice:

El Tiempo de Pascua que dura cincuenta días es el tiempo de la Iglesia que necesita de la acción del Espíritu Santo. Que descienda sobre nosotros el don del Espíritu Santo. Vamos a pedirlo ahora respondiendo a cada una de estas invocaciones.

La madre:
Luz de Dios
Todos:
Disipa la tiniebla de mis dudas y guíame.
La madre:
Fuego de Dios,
Todos:
derrite el hielo de mi indiferencia y abrásame.
La madre:
Torrente de Dios,
Todos:
fecunda los desiertos de mi vida y renuévame.
La madre:
Fuerza de Dios,
Todos:
rompe las cadenas de mis esclavitudes y libérame.
La madre:
Alegría de Dios,
Todos:
aleja los fantasmas de mis miedos y confórtame.
La madre:
Aliento de Dios,
Todos:
despliega las alas de mi espíritu y lánzame.
La madre:
Vida de Dios,
Todos:
destruye las sombras de mi muerte y resucítame.
La madre:
Ven, Espíritu Paráclito,
Todos:
Espíritu creador y santificador, Espíritu renovador y consolador, Espíritu sanador y pacificador.
La madre:
Ven y concede hoy a tu Iglesia,
Todos:
reunida en el Cenáculo con María, la experiencia de Pentecostés.

https://www.youtube.com/watch?v=rWWE8YBL19Y

LECTIO

El seminarista hace la siguiente lectura del **libro del profeta Job 1, 1-22**

Había en la tierra de Hus un hombre llamado Job. *Era justo, honrado y temeroso de Dios y vivía apartado del mal.* Tenía siete hijos y tres hijas. Poseía siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas burras y una servidumbre numerosa. Era *el más rico* de los hombres de Oriente. Sus hijos solían celebrar banquetes, cada uno en su día, e invitaban a sus tres hermanas a comer con ellos. Terminados esos días de fiesta, Job los hacía venir para *purificarlos; madrugaba y ofrecía un holocausto* por cada uno, por si habían pecado maldiciendo a Dios en su interior. Job hacía lo mismo en cada ocasión. Un día los hijos de Dios se presentaron ante el Señor; entre ellos apareció también Satán. El Señor preguntó a Satán: «¿De dónde vienes?». Satán respondió al Señor: «*De dar vueltas* por la tierra; de andar por ella». El Señor añadió: «¿Te has fijado en mi siervo Job? En la tierra *no hay otro como él*: es un hombre justo y honrado, que teme a Dios y vive apartado del mal». Satán contestó al Señor: «¿Y crees que Job teme a Dios de balde? ¿No has levantado tú mismo *una valla* en torno a él, su hogar y todo lo suyo? *Has bendecido* sus trabajos, y sus rebaños se extienden por el país. Extiende tu mano y daña sus bienes y ¡ya verás cómo *te maldice* en la cara!». El Señor respondió a Satán: «Haz lo que quieras con sus cosas, pero a él ni lo toques». Satán abandonó la presencia del Señor. Un día que sus hijos e hijas comían y bebían en casa del hermano mayor, llegó un mensajero a casa de Job con esta noticia: «Estaban los bueyes arando y las burras pastando a su lado, cuando cayeron sobre ellos unos sabeos, *apuñalaron* a los mozos y se llevaron el ganado. Solo yo pude escapar para contártelo». No había acabado este de hablar, cuando llegó otro con esta noticia: «Ha caído un *rayo del cielo* que ha quemado y consumido a las ovejas y a los pastores. Solo yo pude escapar para contártelo». No había acabado este de hablar, cuando llegó otro con esta noticia: «Una *banda de caldeos*, divididos en tres grupos, se ha echado sobre los camellos y se los ha llevado, después de apuñalar a los mozos. Solo yo pude escapar para contártelo». No había acabado este de hablar, cuando llegó otro con esta noticia: «Estaban tus hijos y tus hijas comiendo y bebiendo en casa del hermano mayor, cuando *un huracán* cruzó el desierto y embistió por los cuatro costados la casa, que se

derrumbó sobre los jóvenes y los mató. Solo yo pude escapar para contártelo». Entonces Job se levantó, se rasgó el manto, se rapó la cabeza, se echó por tierra y dijo: «*Desnudo* salí del vientre de mi madre y desnudo volveré a él. *El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; bendito sea el nombre del Señor». A pesar de todo esto, Job no pecó ni protestó contra Dios.*

MEDITATIO

Uno de los hermanos lee:

* A Job le tocó pasar tremendas calamidades, perdió sus bienes y toda su familia e incluso sufrió de una herida que le llegaba desde la planta de los pies hasta la cabeza. La explicación que el libro da a todo lo que le ocurre a Job, es que el "enemigo" lo tienta por medio de la prueba y el sufrimiento para hacer que reniegue y maldiga a Dios.

* Job intentó buscar respuestas, todas ellas sin renegar ni maldecir a Dios, pues Job sabía que Dios es bueno. Entre su pena y desolación, confusión y enfado disparaba para todos lados sin dar en alguna consolación. Incluso un par de amigos acudieron a él para consolarlo, pero no hubo nada que ellos pudieran decir que calmara su pesar y que pudiera explicar todo lo que le estaba ocurriendo. Es tanta la confusión que producen muchas de las cosas que experimentó en su vida, que hasta sus amigos quedaron confundidos.

* También a veces nos ha pasado a nosotros que el sufrimiento ha golpeado sin explicación la puerta de nuestra vida, dejando incluso sin palabras a los que están cerca de nosotros. Nadie, ni los amigos, ni tú, ni tu fe logran conjugar alguna explicación a lo ocurrido, y la desesperanza y angustia comienzan a brotar en medio del corazón. Frente a situaciones así tiemblan los cimientos de la fe.

* La historia de Job es desconcertante sobre todo porque aparentemente, y en justicia, Job no merecía nada de lo que le estaba pasando; muy por el contrario, lo que Job realmente merecía es la bendición y prosperidad que vienen de la mano de Dios.

* Podría suceder que ante lo que sufrimos sólo optáramos por sentir lástima de nosotros mismos, y quedarnos ahí, sin hacer nada más que sufrir, sintiendo dolor y esperando a que mágicamente todo pase o, peor aún, pasar así hasta el final de nuestros días. A veces creemos que esa depresión resignada es

santa simplemente porque la aceptamos sin alegar. Sin embargo se nos olvida que Cristo vino a dar vida en abundancia, y que en su cruz ya fueron clavados nuestros sufrimientos. Muchas veces vivimos como si Jesús no nos hubiera salvado definitivamente. Job no tenía un Jesús a quien mirar. Nosotros sí. Eso no quita que en la vida sufrimos mucho, pero el sufrimiento no es definitivo. Nuestra vida no termina ahí, todas nuestras peleas son peleas ganadas de la mano de Jesús.

* Además Dios no prueba a nadie. Si Satanás tienta a Job, esto es permitido por Dios para que la fe de Job sea fuerte. Pero tenemos que saber que Dios no juega a las apuestas, no nos prueba sino que permite que pasen cosas peores para mostrarnos cosas mejores. Ante todo, Dios no existe en función de mí. No son mis planes los que Él tiene que asumir y llevar a cabo, sino que somos nosotros los que hemos de entrar dentro del gran plan de Dios.

* Por otra parte, en el libro de Job descubrimos que no todo tiene explicación pero sí todo tiene un propósito. San Agustín decía: "Nunca Dios permitiría un mal si no fuera lo suficientemente poderoso para sacar de ese mal un bien mayor". También Santo Tomás: «La tribulación es un regalo de Dios, uno especial que da a sus amigos especiales".

Otro de los hermanos:

* Por último, si nuestra sociedad busca anestesiar el dolor, tapándolo, incluso nosotros cuando justificamos lo que sufrimos diciendo "la procesión va por dentro", esta crisis del coronavirus, y los grandes dramas que está originando en las casas, para el cristiano es el tiempo de la misericordia: abrazar al que llora, estar de corazón con el que sufre, compadecer con los afligidos. Job nos enseña a sufrir con dignidad, a vivir el dolor expresando lo que somos y dejándonos acompañar.

* El libro de Job termina con la restauración que opera Dios en su vida y en su familia. Tras la experiencia del dolor, Job forma una nueva familia, más fecunda que la primera y la bendición de Dios hacia él se extiende por todas partes. En el pensamiento de Dios los únicos méritos que existen son los de Cristo. Por eso, qué mejor medicina para lo que nos pasa que ponernos ante la Sagrada Eucaristía, Jesús Sacramentado, ahora espiritualmente, llevando nuestra imaginación al Sagrario de nuestra parroquia o al del Seminario Menor, y Él secará nuestras lágrimas y encenderá la luz y la paz en el corazón.

La madre lee:

Leemos ahora este pequeño testimonio en torno a la religiosa Oblata de Cristo Sacerdote Madre Pilar Adámez fallecida a causa de la pandemia hace unos días:

«Jesús. Presiento mi última noche», escribió en un mensaje corto (SMS) Pilar Adámez, monja extremeña de clausura y superiora del monasterio Santa María de la Cinta (Huelva) antes de fallecer por coronavirus. Dirigido a su congregación, en el mensaje añadía: «Gracias mi Dios por unirme tan profundamente al dolor puro de tu entrega en Cruz». Fue su último testimonio en vida. Adámez, monja oblata natural de Alange (Badajoz) dejaba este mundo tras casi 60 años de clausura y cuya historia ha relatado a Efe una de sus sobrinas, Concepción Cabezas, para quien su tía era una mujer «llena de ternura» y «de una gran sonrisa».

«Nunca la vi seria. Siempre detrás de la reja, animando y defendiendo la fe. El hecho de que la gente se separara de Dios le dolía mucho y siempre intentaba dar una palabra de aliento», ha explicado su sobrina. «Dedicarse a rezar le hacía feliz». La madre Pilar falleció con 80 años el pasado 28 de abril en un hospital de Huelva, localidad donde residía desde hace poco tiempo como superiora del monasterio Santa María de la Cinta.

Durante unos ocho años llegó a ser la madre general de la congregación de oblatas de Cristo Sacerdote, fundando un convento en Perú en ese tiempo, a la vez que bordaba casullas para presbíteros en su casa madre de Madrid. Gracias a esa tarea, relata Concepción, aprendió el manejo del correo electrónico para gestionar los pedidos, un herramienta digital con la que se comunicaba con su sobrina, al menos durante cuaresma. «Mi tía era, al principio, la tía lejana que estaba en un convento metida, que no podías verla, pero cuando fui a Madrid a hablar con ella, descubrí que lo raro de esta sociedad, estar entre rejas sin salir y dedicada la mayor parte del tiempo a rezar, le hacía feliz», ha expuesto Concepción.

En una misa por las víctimas de la pandemia en la Catedral de Alcalá de Henares (Madrid), el obispo de esa diócesis, Juan Antonio Reig Plá, comenzó su homilía recordando el testimonio de esta monja oblata, a través de un mensaje recibido de la casa madre de su congregación en la capital madrileña.

«El Señor nos puede pedir todo, somos oblatas, lo que Dios quiera, me ofrezco por los sacerdotes y por la Iglesia», expuso la monja al ingresar ya enferma en el centro hospitalario el pasado 12 de

abril, Domingo de Resurrección. Así lo ha desvelado el prelado de Alcalá de Henares, quien seguía relatando el testimonio de esta mujer que decía, respecto a su fe en Cristo: «yo me abandono a su voluntad y lo que él quiera, si quiere llevarme, yo contenta».
Para su congregación, se trata de la consumación de su «oblación» a Cristo, dejando un «rastro de santidad y ternura para con todos», exponen en un comunicado. «Es un palo no poder despedirte de ella, pero más tranquila no se ha podido ir, pudo recibir los sacramentos antes», ha expuesto su sobrina. Para Concepción, casada y con un hijo, la tía Pilar, que aunque nacida en Alange vivió su infancia en Orellana (Badajoz), era una mujer feliz en su vocación y «murió con la esperanza de que donde iba era mejor que estar en este mundo».

ORATIO

Uno de los hermanos:
Acogemos ahora en silencio el eco de lo que Jesús nos está diciendo a través del libro de Job y con este bellísimo testimonio de M. Pilar, de la congregación de las Oblatas de Cristo Sacerdote, una congregación dedicada a la oración por los sacerdotes.

https://www.youtube.com/watch?v=CO-z-vkooZs&list=RDCO-z-vkooZs&start_radio=1

Silencio.

ACTIO

Nos ponemos en pie. El seminarista dice:
Rezamos ahora las Letanías al Sagrado Corazón de Jesús tal y como nos ha pedido nuestro Arzobispo D. Francisco que hagamos todos los jueves. Al Divino Corazón le encomendamos a toda la gran familia del Seminario Menor y Mayor de Toledo y muy especialmente los frutos del próximo Preseminario de este fin de semana.

Señor, ten misericordia de nosotros.
Señor, ten misericordia de nosotros
Cristo, ten misericordia de nosotros.
Cristo, ten misericordia de nosotros
Señor, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros
Cristo, óyenos.
Cristo, óyenos
Cristo, escúchanos.
Cristo, óyenos.

Dios Padre celestial,
ten misericordia de nosotros.
Dios Hijo Redentor del mundo,
ten misericordia de nosotros.
Dios Espíritu Santo,
ten misericordia de nosotros.
Trinidad Santa, que eres un solo Dios,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, Hijo del Padre Eterno,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, formado en el seno de la Virgen Madre por el Espíritu Santo,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, al Verbo de Dios substancialmente unido,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, de majestad infinita,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, Templo santo de Dios,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, Tabernáculo del Altísimo,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, Casa de Dios y puerta del cielo,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, Horno ardiente de caridad,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, Santuario de justicia y de amor,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, lleno de bondad y de amor,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, Abismo de todas las virtudes,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, digno de toda alabanza,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, en que están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia,

ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, en que mora toda la plenitud de la divinidad,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, en que el Padre se agradó,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos nosotros hemos recibido,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, deseo de los eternos collados,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, paciente y muy misericordioso,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, liberal con todos los que te invocan,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, fuente de vida y de santidad,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, colmado de oprobios,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, desgarrado por nuestros pecados,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, con lanza traspasado,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, fuente de todo consuelo,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, víctima por nuestros pecados,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, salvación de los que en Ti esperan,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, esperanza de los que en Ti mueren,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, delicias de todos los Santos,
ten misericordia de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
perdónanos, Señor
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo

escúchanos, Señor
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo
ten misericordia de nosotros.

Jesús manso y humilde de corazón.
Haz nuestro corazón conforme al tuyo.

Oración.
Oh Dios todopoderoso y eterno: mira el Corazón de tu amantísimo Hijo y las alabanzas y satisfacciones que en nombre de los pecadores te tributa; y concede aplacado el perdón a éstos que piden tu misericordia en el nombre de tu mismo Hijo Jesucristo. Quien contigo vive y reina en los siglos de los siglos. Amén.

Silencio. Nos ponemos en pie. El padre de familia:
Y ahora todos terminamos diciendo: ***Padrenuestro.***

COMUNIÓN ESPIRITUAL

El seminarista dice:
Hacemos ahora nuestra comunión espiritual deseando recibir a Jesús Eucaristía con esta fórmula:

Eterno Padre, os ofrezco la Sangre, el Alma, el Espíritu, el Cuerpo y la Divinidad preciosísima de tu Hijo Jesús en expiación de mis pecados, los pecados del mundo entero y las necesidades de nuestra Santa Iglesia Católica. Amén.

Luego la madre de familia dice:
SEÑOR, DANOS SACERDOTES

Todos:
SEÑOR, DANOS SACERDOTES

La madre de familia:
SEÑOR, DANOS MUCHOS SACERDOTES

Todos:
SEÑOR, DANOS MUCHOS SACERDOTES

La madre de familia:
SEÑOR, DANOS MUCHOS Y SANTOS SACERDOTES

Todos:

SEÑOR, DANOS MUCHOS Y SANTOS SACERDOTES

La madre de familia:

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Todos:

EN VOS CONFÍO

La madre de familia:

INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Todos:

SED NUESTRA SALVACIÓN

La madre de familia:

SAN JOSÉ, SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA Y BEATO JOSÉ SALA,

Todos:

ROGAD POR NOSOTROS Y DEFENDÉDNOS DE LA PANDEMIA DEL CORONAVIRUS

La madre de familia:

AVE MARÍA PURÍSIMA.

Todos:

SIN PECADO CONCEBIDA.

Y nos **santiguamos.**

Flagrantes Illuminamus